

La formación de la inteligencia a través de la literatura grecolatina y su pervivencia

The formation of intelligence through Greco-Latin literature and its survival

Dr. Luis ARENAL LÓPEZ. Director de Bachillerato. Colegio Tajamar (larenal@tajamar.es).

Resumen:

Las lenguas y literaturas llamadas clásicas, las de Grecia y Roma, aunque gozan de prestigio, cada vez son más desconocidas y tienen menos presencia en los planes de estudio. El objetivo de este trabajo es analizar las causas más relevantes que han podido provocar esa situación. Para ello, a lo largo del artículo se repasan las reflexiones de diferentes especialistas que han examinado la situación con profundidad. Sus opiniones abarcan muy diferentes aspectos, pero un punto clave es la poca relevancia que, con frecuencia, se da al texto en la didáctica de la literatura grecolatina. Tiene más preponderancia el contexto, que acaba oscureciendo el texto: se presta más atención a aspectos morfológicos, sintácticos, históricos, literarios, métricos, etc., que al propio texto. De esta manera, los medios se convierten en fines y, como puede verse, esto provoca penosas consecuencias. Se propone como solución que los textos vuelvan a situarse en

el centro de las clases: que se lean las obras, mejor de forma íntegra, y que se discuta sobre lo leído. Además, como consecuencia, los estudios de las lenguas griega y latina alcanzarán a su vez una mayor relevancia, precisamente para conocer a los clásicos directamente y con una mayor hondura.

Descriptor: cultura, literatura, lingüística, griego (clásico), latín.

Abstract:

Although the classical languages and literatures of Greece and Rome enjoy great prestige, they are increasingly neglected in mainstream curricula. This work aims to analyse the principal reasons behind this situation. To do so, it turns to the thoughts of different specialists who have considered the issue in depth. Their opinions cover a wide array of perspectives, but they all agree on one key point: the scant

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 14-10-2020.

Cómo citar este artículo: Arenal López, L. (2021). La formación de la inteligencia a través de la literatura grecolatina y su pervivencia | *The formation of intelligence through Greco-Latin literature and its survival*. *Revista Española de Pedagogía*, 79 (278), 51-58. <https://doi.org/10.22550/REP79-1-2021-10>
<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

attention usually paid to texts in the teaching of Greco-Latin literature. Scholars have tended to focus on context, therefore obscuring the texts: they pay more attention to morphological, syntactic, historical, literary, and metric aspects than to the texts themselves. Means have thus become ends, with tangible and unfortunate consequences. As a solution to this, we propose returning the texts to the centre

of the classroom, through reading — in full if possible — and discussion of the original works. This way, Greek and Latin language studies will achieve a greater relevance, precisely because they would allow a deeper and more direct knowledge of the classics.

Keywords: culture, literature, linguistics, Greek (classical), Latin.

1. El valor de los clásicos

Se ha escrito mucho sobre la importancia y la repercusión de los clásicos grecolatinos en la configuración de lo que se conoce como la cultura occidental¹. Los griegos inventaron los géneros literarios, crearon sus parámetros y los dotaron de las pautas necesarias. Roma los difundió y los hizo universales. A esas manifestaciones literarias, griegas y romanas, se las denomina comúnmente *clásicos* y a ellos se hará referencia en este artículo. Sin embargo, en la sociedad actual, parece que siguen teniendo vigencia aquellas palabras del poeta hispano Marcial cuando, al hablar de los grandes poemas en contraposición a los breves epigramas que él escribía, afirmaba que todo el mundo admiraba aquellas prestigiosas y amplias composiciones, pero que, por el contrario, lo que se leía eran sus pequeños juguetes (*Epigrammata* IV 49). Así da la impresión de que sucede también ahora con los clásicos: todos los alaban, pero nadie los lee.

Una opinión semejante revelaba Juan Valera en la introducción a su traducción de *Dafnis y Cloe* de Longo:

Escasísima cantidad de obras maestras tiene una fama que jamás se marchita. Sus autores se llaman por excelencia los autores clásicos, y toda persona culta, o que presume de culta, los compra, aunque nunca los lea. Si por acaso acomete, en ratos de ocio, la lectura de uno de estos autores, pongo por caso de Homero, de Píndaro o de Virgilio, a las pocas páginas, o se duerme o se aburre (1907, p. 6).

Como puede verse, este panorama no solo escéptico sino muchas veces hostil ante las grandes obras griegas y latinas no es una singularidad únicamente de nuestro tiempo; sin embargo, quizás sea hoy más necesario que nunca volver a sacar brillo al valor de los clásicos, precisamente porque nunca se ha dispuesto de tantos medios para su conservación, conocimiento y difusión: justo cuando más posibilidades hay, menos se aprovechan. Parece conveniente además reflexionar sobre estas cuestiones ante la llegada de una enésima reforma de nuestro sistema educativo.

El escritor abulense José Jiménez Lozano, recientemente fallecido en el año 2020, Premio Cervantes 2002, ya explicaba

bien lo que estaba sucediendo. En efecto, en uno de sus preciosos diarios escribía lo siguiente:

He aquí una hermosa y verdadera historia que cuenta Pierre Grimal, en una entrevista. «Supongamos —dice— una sociedad primitiva en la que las gentes están aún cerca de la vida cotidiana, en la que tienen necesidad de recoger maíz y hacer galletas, encender el fuego; están muy embrutecidos, o me lo supongo por lo menos, aunque quizás estoy injuriando a nuestros antepasados de Mas-d'Azil o de Lascaux. De repente uno de ellos encuentra una hierba que tensa entre dos cabos de madera y se percata enseguida de que, en cuanto la pellizca, produce un sonido. Los que están a su lado dicen: "Deja de jugar y ven a ayudarnos, hay que cortar un árbol, y cortar un árbol con un sílex lleva tiempo". El otro no va, y vienen a buscarle para que vaya a ayudar al equipo. Y él ayuda al equipo, claro está, pero no olvida el sonido que ha oído. Es a él a quien pertenece el porvenir, y no a las gentes que, sea como sea, cortan madera, porque su técnica de sílex será reemplazada por otra, mientras que la técnica de la cuerda que vibra hará vibrar el cuerpo de los hombres y el corazón de los hombres hasta nuestros días. Ha descubierto a Mozart de golpe, y es a él al que pertenece el porvenir de la humanidad, a lo inútil, a lo superfluo. Es una verdad que es más profunda en el corazón del hombre que las técnicas. Pero se nos hace aprender la tecnología y la informática... y es como las gentes que cortaban el árbol con un sílex».

Cierto, dentro de veinte años toda esta sofisticación técnica de hoy será risible; y, si no hemos mantenido siquiera el espíritu que hemos heredado, seremos solamente una rudimentaria civilización de anticuadas técnicas digitales en constante recicla-

je, condenada a una vida primaria de satisfacción de necesidades primarias. Sería así indefectiblemente (2003, pp. 23-24).

Las palabras de Jiménez Lozano, escritas ya casi hace veinte años, se han confirmado tristemente como proféticas. Hoy se prioriza lo aparentemente útil, la técnica, lo inmediato... y se dejan en un segundo plano, o se eliminan por completo, aquellos aspectos que a lo largo de la historia se han considerado como permanentes. Frente a una educación centrada muchas veces en meras técnicas y habilidades superficiales, precisamente la lectura de los clásicos supone una apuesta a favor de esos valores profundos que conforman nuestra sociedad. Es necesario hoy en día volver a leer a los grandes autores griegos y latinos en las escuelas, aunque, con el paso del tiempo, no solo no crece su vigor, sino que este parece menguar. Son muchas las causas que pueden argüirse para explicar esta debacle, entre las que no son las menores la falta de visión y el cortoplacismo con los que se lleva a cabo la configuración de los planes educativos. Pero estas breves reflexiones no pretenden analizar el problema en toda su extensión, ya que se escriben únicamente con el fin de sugerir alguna solución práctica que pueda ayudar a los profesionales de la educación en el día a día, y, como se verá en las próximas líneas, se centrarán únicamente en una de esas posibles causas.

2. Texto y contexto

En el año 2005 se celebró en Lisboa el IV Congreso Internacional de Latín Medieval Hispánico. Allí, el medievalista

Manuel Díaz y Díaz (1924-2008), catedrático de Latín de las universidades de Valencia, Salamanca y Santiago de Compostela, pronunció una conferencia memorable en la que, con gran valentía, se preguntaba por las causas de la falta de éxito de los estudios clásicos en la sociedad actual. Su conclusión era contundente:

Me temo que los mecanismos imprescindibles, y sumamente costosos, que nos permiten llegar a los textos nos han hecho olvidar la esencia misma del humanismo, que no es la gramática ni la lingüística ni la propia literatura, sino los textos en sí mismos, en cuanto que nos descubren que estamos en condiciones de explicar al hombre en sí, al hombre intemporal y permanente, pero solo, dueño de sí (*homo compos sui*, que diríamos en latín) y no convertido en un simple número dentro de una multitud innominada (2006, p. 93).

Estas palabras, viniendo de quien venían, un maestro de reconocida sabiduría, y en un momento como aquel, en la cumbre de una brillante carrera académica, tenían el tono de lo que se deja a la posteridad como un tesoro precioso. Díaz y Díaz apuntaba así a que la causa del desprestigio de la filología se encuentra, en cierto modo, en el propio filólogo: perdido en el contexto, con frecuencia el filólogo corre el peligro de olvidarse del texto. Dedicar todos los esfuerzos al contexto morfológico, sintáctico, fonético, histórico, literario, métrico, etc., y pierde de vista el propio texto: ¿es verdad lo que dice este texto? ¿Es valioso?

Pensar que un texto es solamente un recurso para enseñar o aprender gramática, un apoyo para determinadas observa-

ciones de estudios de cualquier clase, una fuente para obtener datos literarios, históricos y otros, es, sobra decirlo, una simplificación simple y lamentable, que anquilosa nuestros estudios y acaba haciéndolos anodinos y destinados a una inútil pérdida de tiempo a los ojos de muchos (Díaz y Díaz, 2006, pp. 94-95).

En su comunicación, como solución al problema, Díaz y Díaz recomendaba encontrar al hombre, que es el auténtico ideal humanístico, como lo hacían los grandes autores clásicos. De ahí se deriva una mentalidad abierta, no excluyente, que es capaz de descubrir la pervivencia de las lenguas y literaturas clásicas en las lenguas y literaturas que de ellas provienen, también de muy alta calidad. La filología clásica es, por tanto, absolutamente necesaria para la continuidad y la pervivencia de la memoria histórica de Occidente.

Este error tan frecuente de que el contexto acabe oscureciendo el texto ya aparecía denunciado por C. S. Lewis —medievalista también— en esa obra maravillosa que son las *Cartas del diablo a su sobrino*:

Solo los eruditos leen libros antiguos, y nos hemos ocupado ya de los eruditos para que sean, de todos los hombres, los que tienen menos probabilidades de adquirir sabiduría leyéndolos. Hemos conseguido esto inculcándoles el Punto de Vista Histórico. El Punto de Vista Histórico significa, en pocas palabras, que cuando a un erudito se le presenta una afirmación de un autor antiguo, la única cuestión que nunca se plantea es si es verdad. Se pregunta quién influyó en el antiguo escritor, y hasta qué punto su afirmación es consistente con lo que dijo en otros libros, y qué etapa de la

evolución del escritor, o de la historia general del pensamiento, ilustra, y cómo afectó a escritores posteriores, y con qué frecuencia ha sido mal interpretado (en especial por los propios colegas del erudito), y cuál ha sido la marcha general de su crítica durante los últimos diez años, y cuál es el «estado actual de la cuestión» (1993, pp. 123-124).

Es preciso, por tanto, ir a la esencia del texto, profundizar en su significado último. La morfología, la sintaxis, la fonética, etc., serán medios, y medios necesarios, pero no fines. Hay que ir más allá y no quedarse en lo epidérmico. Para ilustrar estas ideas, puede servir el ejemplo que a propósito de estas cuestiones ponía Antonio Fontán (1923-2010), que con su vida y sus escritos, entre otras muchas e importantes cosas, hizo tanto para defender y promocionar los estudios de los clásicos. Fontán, insigne latinista, periodista de gran valor y relevante político, afirmaba, con ese ingenio que le caracterizaba, que lo que más le importaba de la palabra *Capitolium* no era precisamente si la cantidad de esa *o* en latín era larga o breve.

3. Volver a los textos

De todo lo dicho hasta aquí, evidentemente se deduce, como paso previo e imprescindible, la necesidad de diseñar un plan de lecturas que permita un acercamiento oportuno del alumno a este tipo de libros y, como rasgo principal, ese plan debe ser gradual. Si no lo fuera, provocaría en el estudiante precisamente un justificado rechazo. Hay que ser consciente, por tanto, de las metas que se quieren lograr y de las circunstancias en las que se encuen-

tra el alumno para alcanzarlas. El peligro, en ese caso, puede ser renunciar a los clásicos porque son difíciles de entender, cuando la solución radica más bien en capacitar con tiempo suficiente al estudiante para que pueda aprovechar esas lecturas, algo evidentemente mucho más complicado.

Y, a continuación, es imprescindible que se vaya al texto, al que se le debe dedicar más tiempo que al contexto. Las clases de literatura deben ser fundamentalmente clases sobre libros, donde se lea y se discuta sobre lo leído. Es un error, por desgracia muy frecuente, que las clases de literatura se reduzcan en muchos casos a memorizar una serie de nombres, títulos y fechas que no significan nada para el alumno. Esa es y esa ha sido la muerte de la literatura.

Hay que favorecer que el estudiante detecte en las clases la importancia del texto que se está trabajando, su *auctoritas*, tanto por su valor intrínseco como por la repercusión y pervivencia que ha experimentado a lo largo de la historia. Así, la lectura de Homero, por ejemplo, permite reflexionar sobre la necesidad de los héroes en una sociedad, en tanto que encarnan las cualidades que valora esa época concreta. Es fácil que la gente joven empatice con ello cuando se ven atraídos por tantos héroes y superhéroes de la literatura y el cine. Las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides muestran toda la grandeza y toda la ruindad del hombre, todo su drama. Leyendo a Aristófanes se entenderá la importancia de la caricatura y la crítica social, y *La apología de Sócrates* será una llamada a actuar con integridad. El estudiante entenderá la importancia del espíritu crítico ante la

velada propaganda política de un pasaje bélico de César, o ante las diferentes versiones de la conjuración de Catilina según lea a Cicerón o Salustio. El descenso a los infiernos de la *Eneida* le proporcionará esperanza en sus momentos de oscuridad, Horacio le asombrará con su conocimiento de los profundos anhelos de todo ser humano y las *Metamorfosis* le ayudarán a entender tantas y tantas maravillas de la pintura y la escultura en la historia del arte. Y a todos ellos hay que sumar su incontable pervivencia en otras lenguas y literaturas posteriores.

De esta manera, con ese profundizar en los textos grecolatinos, el profesor consigne ayudar al estudiante a desarrollar su inteligencia y, de paso, su espíritu crítico, que le servirá mucho para analizar los hechos del momento histórico en que cada uno vive, desde su propia experiencia del pasado clásico, una experiencia adquirida por la lectura reflexiva de los textos clásicos y de los valores que la humanidad de todos los tiempos posteriores consideró que había en ellos. Los tiempos presentes, siempre tan inmediatos, novedosos en apariencia y complejos, se pueden analizar y enjuiciar mejor desde las huellas de las lecturas de los clásicos, pues estas proporcionan la distancia imprescindible para enjuiciar el mundo actual y su grado, a veces poco profundo, de novedades. Una educación valiente, que no desdeñe enseñar los valores clásicos y que no se limite a apoyar otros de última moda, adquiere así una dimensión integral, alcanzando las diferentes facetas de las que se compone la persona y que siempre quedan reflejadas, y de la mejor manera, en los grandes libros.

Un debate derivado de estos planteamientos generales es la cuestión más concreta de si el estudiante debe leer las obras íntegras —que ya se ha explicado que son difíciles y que, por ello, no se trata de rehuirlas, sino de preparar al alumno para que sea capaz de entenderlas y disfrutar con ellas— o si se deben adaptar o facilitar una selección de pasajes. Nuccio Ordine en su exitoso libro *La utilidad de lo inútil*, en el que denuncia de manera contundente los excesos de la eficiencia en el mundo actual, se muestra tajante en este punto: «las muestras de pasajes escogidos no bastan. Una antología no tendrá nunca la fuerza para estimular reacciones que solo la lectura íntegra de una obra puede producir» (2013, p. 98). El profesor tendrá, por tanto, que decidir si quiere transmitir un barniz cultural o, por el contrario, acepta el desafío de que la literatura tenga el poder transformativo del que realmente es capaz.

Llegados a este punto, puede entenderse quizás un poco mejor el sentido que tiene hoy en día la enseñanza de las lenguas clásicas, el griego y el latín. El objetivo fundamental es, como aquí se viene exponiendo, comprender el texto con toda su riqueza y en toda su profundidad. Por supuesto que existen excelentes traductores y fantásticos trabajos editoriales, con introducciones muy elaboradas, pertinentes notas aclaratorias, etc., pero ninguna traducción puede igualar al original. Los matices semánticos, la riqueza lingüística, las figuras literarias, la sonoridad, el orden de palabras... son factores muy difíciles de trasladar a otra lengua, y una labor imposible si se trata de traducir

poesía. Todos los medios gramaticales, históricos, literarios, culturales, etc., antes mencionados entran ahora en acción precisamente para entender el texto. Ese es el fin último por el que debe estudiarse la lengua griega y latina.

En la didáctica del griego y el latín, muchos se centran hoy en día, quizás excesivamente, en aspectos lingüísticos, otros prefieren trabajar con técnicas propias de una lengua hablada, pero unos y otros pueden acabar apartando los textos —lo verdaderamente importante— a un lugar secundario². Así lo critica, por ejemplo, Nicola Gardini, profesor en la Universidad de Oxford:

Se imparte latín para leer a los autores antiguos. Sin embargo, el latín aún se estudia principalmente mediante reglas abstractas. No digo ni diré jamás que haya que estudiarlo como una lengua moderna (si alguien lo habla mejor para él). Precisamente, debe estudiarse por la literatura en la cual fue reflejado. La realidad muestra que la literatura, es decir, los textos originales de los grandes autores, queda relegada durante buena parte del aprendizaje, y los estudiantes se ven obligados a ejercitarse en determinados usos mediante frases falsas, construidas al efecto (2017, pp. 31-32).

En esas circunstancias, un alumno no entenderá entonces por qué, miles de años después, debe estudiar esos idiomas tan antiguos. Por muy supuestamente bellas que sean la lengua griega y latina, por muy ricas que sean su morfología y su sintaxis, si hoy en día se estudian, no son por sí mismas, sino sobre todo por los textos que en ellas están escritos.

Los estudios de cultura clásica, los de las lenguas y literaturas griegas y latinas son hoy en día un pequeño fuego a punto de extinguirse. No debe permitirse. Pero para salvaguardar estos saberes es necesario volver a los textos originales de la manera más intensa y auténtica que se pueda. En el año 62 a. C., Cicerón, un año después de su consulado, pronunció un breve pero hermoso discurso a favor del poeta Arquias. Quería defenderlo de la acusación de haber alcanzado la ciudadanía romana de manera ilegal, y aprovecha la ocasión para hacer una brillante defensa de las humanidades. Entre los argumentos que esgrime a favor de Arquias está el hecho de que es poeta: «*saxa atque solitudines voci respondent, bestiae saepe immanes cantu flectuntur atque consistunt; nos instituti rebus optimis non poetarum voce moveamur?*» (*Pro Archia poeta* 19) («Las rocas y los desiertos responden a su voz, con frecuencia los animales salvajes se ablandan con su canto y se detienen. ¿Nosotros, instruidos en las cosas mejores, es posible que no nos conmovamos con la voz de los poetas?») (traducción del autor)³. ¿Nosotros, gente tan moderna, gente tan preparada y tan avanzada, no nos conmoveremos con la voz de los clásicos?

Notas

¹ Sobre la historia y el uso del término *clásico* cf. las brillantes páginas de Fontán, 2001, pp. 35-41. Sobre la importancia de los clásicos, además de Fontán, 2001, pp. 19-34, cf., entre otros muchos, Calvino, 1991; De Romilly, 1992; García Gual, 2017; etc.

² Sobre las diferentes metodologías empleadas en la actualidad en la didáctica de las lenguas clásicas, un buen resumen crítico puede verse en Mut i Arbós, 2017.

³ La **revista española de pedagogía** se publica en español y en inglés. Por este motivo, sigue el criterio, cuando se citan textos ajenos, de acudir a los originales que están escritos en esas lenguas y de poner su traducción oficial, cuando tal texto se haya editado también en el otro idioma. En caso de que no se haya producido esa traducción oficial, el texto citado se ofrecerá a los lectores traducido o por el autor del artículo (señalándose que la traducción es del autor del artículo), o por el traductor jurado contratado por la revista.

Referencias bibliográficas

- Calvino, I. (1991). *Perché leggere i classici [Por qué leer los clásicos]*. Mondadori.
- Cicero (1911). *Orationes [Discursos]* (vol. VI). Oxford Classical Texts.
- De Romilly, J. (1992). *Pourquoi la Grèce? [¿Por qué Grecia?]*. Editions de Fallois.
- Díaz y Díaz, M. C. (2006). El filólogo clásico ante el Latín Medieval: nuevos compromisos y responsabilidades. En A. A. Nascimento y P. F. Alberto (Eds.), *Actas do IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico (Lisboa, 12-15 de Outubro de 2005)* (pp. 91-98). Centro de Estudos Clássicos, Faculdade de Letras de Lisboa.
- Fontán, A. (2001). *Letras y poder en Roma*. Eunsa.
- García Gual, G. (2017). *La luz de los lejanos faros. Una defensa apasionada de las humanidades*. Ariel.
- Gardini, N. (2017). *¡Viva el latín! Historias y belleza de una lengua inútil*. Crítica.
- Jiménez Lozano, J. (2003). *Los cuadernos de letra pequeña*. Pre-textos.
- Lewis, C. S. (1993). *Cartas del diablo a su sobrino (las cartas de Escrutopo)*. Rialp.
- Martialis (2007). *Epigrammata [Epigramas]*. Oxford Classical Texts.
- Mut i Arbós, J. (2017). En torno a la didáctica de las lenguas clásicas: qué, cómo y para qué. *Estudios Clásicos*, 151, 157-177.
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Acantilado.
- Valera, J. (1907). *Obras completas* (vol. XII). Imprenta alemana.

Biografía del autor

Luis Arenal López. Doctor en Filología Latina por la Universidad Complutense de Madrid. Director de Bachillerato del Colegio Tajamar de Madrid. Colaborador Honorífico del Departamento de Filología Clásica de la Universidad Complutense de Madrid.

 <https://orcid.org/0000-0002-1814-0883>

The formation of intelligence through Greco-Latin literature and its survival

La formación de la inteligencia a través de la literatura grecolatina y su pervivencia

Luis ARENAL LÓPEZ, PhD. Head of Baccaulaureate. Colegio Tajamar (larenal@tajamar.es).

Abstract:

Although the classical languages and literatures of Greece and Rome enjoy great prestige, they are increasingly neglected in mainstream curricula. This work aims to analyse the principal reasons behind this situation. To do so, it turns to the thoughts of different specialists who have considered the issue in depth. Their opinions cover a wide array of perspectives, but they all agree on one key point: the scant attention usually paid to texts in the teaching of Greco-Latin literature. Scholars have tended to focus on context, therefore obscuring the texts: they pay more attention to morphological, syntactic, historical, literary, and metric aspects than to the texts themselves. Means have thus become ends, with tangible and unfortunate consequences. As a solution to this, we propose returning the texts to the centre of the classroom, through reading—in full if possible—and discussion of the original works.

This way, Greek and Latin language studies will achieve a greater relevance, precisely because they would allow a deeper and more direct knowledge of the classics.

Keywords: culture, literature, linguistics, Greek (classical), Latin.

Resumen:

Las lenguas y literaturas llamadas clásicas, las de Grecia y Roma, aunque gozan de prestigio, cada vez son más desconocidas y tienen menos presencia en los planes de estudio. El objetivo de este trabajo es analizar las causas más relevantes que han podido provocar esa situación. Para ello, a lo largo del artículo se repasan las reflexiones de diferentes especialistas que han examinado la situación con profundidad. Sus opiniones abarcan muy diferentes aspectos, pero un punto clave es la

Revision accepted: 2020-10-14.

This is the English version of an article originally printed in Spanish in issue 278 of the **revista española de pedagogía**. For this reason, the abbreviation EV has been added to the page numbers. Please, cite this article as follows: Arenal López, L. (2021). La formación de la inteligencia a través de la literatura grecolatina y su pervivencia | *The formation of intelligence through Greco-Latin Literature and its survival*. *Revista Española de Pedagogía*, 79 (278), 51-58. <https://doi.org/10.22550/REP79-1-2021-10>
<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Print), 2174-0909 (Online)

poca relevancia que, con frecuencia, se da al texto en la didáctica de la literatura grecolatina. Tiene más preponderancia el contexto, que acaba oscureciendo el texto: se presta más atención a aspectos morfológicos, sintácticos, históricos, literarios, métricos, etc., que al propio texto. De esta manera, los medios se convierten en fines, y, como puede verse, esto provoca penosas consecuencias. Se propone como solución que los textos vuelvan a situarse en

el centro de las clases: que se lean las obras, mejor de forma íntegra, y que se discuta sobre lo leído. Además, como consecuencia, los estudios de las lenguas griega y latina alcanzarán a su vez una mayor relevancia, precisamente para conocer a los clásicos directamente y con una mayor hondura.

Descriptor: cultura, literatura, lingüística, griego (clásico), latín.

1. The value of the classics

Much has been written about the importance and the role of the Greco-Latin classics in shaping what is known as Western culture¹. The Greeks invented the literary genres, created their parameters, and gave them the necessary forms. Rome disseminated them and made them universal. These Greek and Roman literary works are commonly known as *classics* and they will be the subject of this article. However, it seems that the words of the poet Martial from Hispania are still valid in contemporary society; he compared the great poems with the brief epigrams he wrote and observed that while everyone admired those prestigious and lengthy compositions, what they actually read were his short diversions (*Epigrammata* IV 49). He gives an impression of what also happens now with the classics: everyone praises them but nobody reads them.

Juan Valera gave a similar opinion in the introduction to his translation of *Dafnis and Chloe* by Longus:

Very few masterpieces have a fame that never fades. The authors of these works are called the classic authors *par excellence*, and every educated person, or anyone who claims to be educated, buys their works, even if they never read them. If by chance, in a moment of leisure, they start to read one of these authors, let us say Homer, Pindar or Virgil, after a few pages, they either fall asleep or become bored. (1907, p. 6)

As we can see, this panorama that is not just sceptical of the great Greek and Latin works but also often hostile to them is not unique to our time; however, it is now perhaps more necessary than ever to highlight the value of the classics precisely because there have never before been so many means for their conservation, knowledge, and spread: just when we have the most possibilities, we take the least advantage of them. It also seems advisable to reflect on these questions with the arrival of another reform of our educational system.

The writer José Jiménez Lozano, from Ávila, who died in 2020, and was the

winner of the 2002 Premio Cervantes, explained very well what was already happening. Indeed, in one of his excellent diaries he wrote the following:

Here is an enchanting and true story that Pierre Grimal told in an interview. “Imagine,” he says, “a primitive society where people are still close to ordinary life, where they need to harvest corn and make bread, light the fire; they are very simple, or I suppose they are at least, although maybe I am insulting our ancestors from Mas-d’Azil or Lascaux. Suddenly, one of them finds a piece of grass that he stretches between two wooden stubs and he immediately realises that when he plucks it, it makes a sound. The people around him say: ‘Stop playing and come and help us, we have to cut down a tree, and cutting a tree down with a flint axe takes a long time.’ But he does not come, and they go to find him so that he can help the team. And he does help the team, obviously, but he does not forget the sound he has heard. It is to him that the future belongs, not the people who, however they do it, cut wood, because their flint method will be replaced by another, while the vibrating string technique will make the bodies and hearts of people vibrate up to our days. He has suddenly discovered Mozart, and it is to him that the future of humankind belongs, to the useless, to the superfluous. This is a more profound truth in the hearts of men than techniques. But we are made to learn technology and computing ... and this is like the people who cut down a tree with a flint.”

Twenty years from now, all of today’s technical sophistication will certainly seem laughable; and, if we do not maintain the

spirit we have inherited, we will be just a rudimentary civilisation of antiquated digital techniques constantly being recycled, condemned to a basic life satisfying basic needs. It is inevitable. (2003, pp. 23-24)

Jiménez Lozano’s words, written almost twenty years ago, have now proven to be sadly prophetic. Today, we prioritise the apparently useful, the technical, the immediate... while the things that have been regarded as permanent all through history are relegated to a secondary position or eliminated completely. Faced with an education that often focusses merely on techniques and superficial skills, reading the classics is a commitment to the deep values that shape our society. Nowadays it is vital to return to reading the great Greek and Latin authors at school, but with the passage of time, their vigour not only seems not to be growing, but it actually appears to be diminishing. There are many causes that can be suggested to explain this sad situation, not least among which are a lack of vision and short-termism in curriculum design. But these brief reflections do not set out to analyse the full extent of the problem, as they are written with the aim of suggesting a practical solution to help educational professionals in their day-to-day work, and, as will be shown below, they will focus solely on one of these possible causes.

2. Text and context

In 2005, the IV International Medieval Hispanic Latin Conference was held in Lisbon. There, the distinguished medievalist Manuel Díaz y Díaz (1924-2008),

Professor of Latin at the universities of Valencia, Salamanca and Santiago de Compostela, gave a memorable address in which he very bravely enquired into the causes of the lack of success of classical studies in current society. His conclusion was forceful:

I fear that the necessary — and exceedingly expensive — mechanisms that allow us to come to the texts have made us forget the very essence of humanism, which is not grammar or linguistics, nor even literature, but rather the texts themselves, since they show us that we are in a position to explain man in himself, the man who is intemporal and permanent man, but alone, the master of himself (*homo compos sui*, as we would say in Latin) and not turned into a simple number in a nameless mass. (2006, p. 93)

These words, coming from who they came from, a teacher of recognised wisdom, and at such a moment, at the peak of a brilliant academic career, had the tone of something being left to posterity like a precious treasure. Díaz y Díaz noted that the cause of the loss of prestige of philology to some extent lay in the philologists themselves: lost in context, philologists often run the risk of forgetting the text. They devote all of their efforts to the morphological, syntactic, phonetic, historical, literary, metric, etc. context, losing sight of the text itself. Is what this text says true? Is it valuable?

Seeing a text only as a resource for teaching or learning grammar, as a support for certain observations in studies of any type, a source for obtaining literary, his-

torical, and other types of data, is, it goes without saying, a facile and unfortunate simplification, which makes our studies inflexible and anodyne and destined to be a useless waste of time in the eyes of many. (Díaz y Díaz, 2006, pp. 94-95)

In his presentation, Díaz y Díaz recommended locating man, who is the authentic humanist ideal, as a solution to this problem, as the great classical authors did. This results in an open and non-exclusive mentality that is capable of revealing the survival of classical languages and literature in the languages and literature that derive from them, which are also of very high quality. Classical philology is therefore absolutely necessary for the continuity and survival of the West's historical memory.

C. S. Lewis — also a medievalist — denounced this common mistake where context ends up obscuring the text in his marvellous work, *The Screwtape letters*:

Only the learned read old books and we have now so dealt with the learned that they are of all men the least likely to acquire wisdom by doing so. We have done this by inculcating the Historical Point of View. The Historical Point of View, put briefly, means that when a learned man is presented with any statement in an ancient author, the one question he never asks is whether it is true. He asks who influenced the ancient writer, and how far the statement is consistent with what he said in other books, and what phase in the writer's development, or in the general history of thought, it illustrates, and how it affected later writers, and how often it has been misunderstood (specially

by the learned man's own colleagues) and what the general course of criticism on it has been for the last ten years, and what is the "present state of the question". (2001, pp. 150-151)

It is therefore necessary to find the essence of the text, to dig down into its ultimate meaning. The morphology, syntax, phonetics, etc. are means, and necessary means, but not ends. It is necessary to delve deeper and not linger in the superficial. The example raised with regards to these questions by Antonio Fontán (1923-2010), who did so much to defend and promote the study of the classics, among many other important things, in his life and works might serve to illustrate these ideas. Fontán, who was a distinguished Latinist, a journalist of great worth, and a noteworthy politician, stated with his characteristic with that what mattered most to him about the word *Capitolium* was not really whether the *o* was long or short in Latin.

3. Returning to the texts

From what has been noted so far, it is clearly possible to divine as a vital preliminary step, the need to design a reading plan that enables students to make an appropriate approach to this type of book, and as its main feature, this plan should be gradual. If this were not so, the students would be justified in rejecting it. It is necessary, therefore, to be conscious of the goals we wish to achieve and of whether the students are in a position to achieve them. The risk in this situation is that they might reject the classics because they find them hard to

understand, while the solution is to prepare the students with sufficient time so that they can make the most of their reading, something that is clearly much more complex.

And, next, it is vital to go to the text, to which more time should be dedicated than the context. Literature classes should fundamentally be classes about books, where people read and discuss what they have read. It is a mistake — one that is unfortunately all too common — for literature classes to be reduced to memorising a series of names, titles and dates that mean nothing to the students. This is and has been the death of literature.

It is important to make efforts to ensure that students recognise the importance of the text they are working on in class, its *auctoritas*, both for its intrinsic value and for the impact and continued existence it has enjoyed throughout history. So, reading Homer for example makes it possible to reflect on the need for heroes in a society, in that they embody the qualities that specific era values. It is easy for young people to empathise with this when they see so many heroes and superheroes in film and literature. The tragedies of Aeschylus, Sophocles, and Euripides display all of the grandeur and all of the lowness of man, all of his drama. Reading Aristophanes gives an understanding of the importance of caricature and social criticism, and *The apology of Socrates* is a call to behave with integrity. The student will understand the importance of a critical spirit when

encountering the veiled political propaganda of a bellicose passage from Caesar, or when encountering the different versions of the conspiracy of Catiline depending on whether they are reading Cicero or Sallust. The descent to the underworld in the *Aeneid* will give hope in moments of darkness, Horace surprises with his knowledge of the profound desires of all people, and the *Metamorphoses* will help understand a great many masterpieces of painting and sculpture in the history of art. And to all of them, we must add their incalculable survival in other subsequent languages and literatures.

In this way, with this in-depth consideration of Greek and Latin texts, the teacher can help students develop their intelligence and also their critical spirit, which will be of great help to them for analysing the facts of the historical moment in which they live, from their own experience of the classical past, an experience acquired by reflective reading of classical texts and of the values that humanity found in them in all subsequent periods. The present times, always so immediate, new in appearance, and complex, can be analysed and judged better from the tracks of the readings of the classics, as these provide the necessary distance to judge the current world and its, sometimes shallow, novelties. A brave education, which does not reject teaching classical values and does not restrict itself to supporting other values that are current trends, thus acquires an integral dimension, reaching the different facets that make up the person and are always reflected, in the best way, in the great books.

One debate that derives from these general approaches is the more specific question of whether students should read unabridged works — which, as explained above, are difficult, and so it is not a matter of avoiding them but of teaching students to be able to understand and enjoy them — or if these works should be adapted or a selection of passages provided. Nucio Ordine in his successful book *The usefulness of the useless*, in which he roundly denounces the excesses of efficiency in the current world, is emphatic on this point: “samples of selected passages are not enough. An anthology will never have the ability to stimulate reactions that only a full reading of a work can produce” (2013, p. 98). The teacher must, therefore, decide whether to transmit a cultural varnish or, on the contrary, accept the challenge of the transformative power of which literature is truly capable.

Having reached this point, we will perhaps understand a little better the sense of teaching classical languages, Greek and Latin, nowadays. The fundamental objective, as set out here, is to comprehend the text in all its richness and all its depth. Of course there are excellent translators and wonderful editorial works, with very well-written introductions, relevant explanatory notes, etc., but no translation can match the original. The semantic nuances, the linguistic wealth, the literary figures, the sonority, the word order... These factors are very hard to transfer into another language, and it is an impossible task when translating poetry. All of the grammatical, historical, literary, cultural, etc. means mentioned above now

come into play in order to understand the text. This is the ultimate reason for studying Greek and Latin.

In the teaching of Greek and Latin, many people now focus, perhaps excessively, on linguistic aspects, others prefer to work with techniques typical of a spoken language, but both groups can end up giving the texts — what is truly important — a secondary position². For example, Nicola Gardini, a professor at the University of Oxford, makes this criticism:

Latin is taught in order to read ancient authors. However, Latin is still mainly studied through abstract rules. I am not saying, nor would I ever say, that it should be studied like a modern language (if anyone does speak it, all the better for him). In fact, it should be studied for the literature in which it was reflected. Reality shows that literature, that is to say, the original texts by the great authors, is neglected in much of the process of learning, and students are obliged to practise particular uses through false phrases, invented for this purpose. (2017, pp. 31-32)

Under these circumstances, students will not understand why, thousands of years later, they have to study these ancient languages. However beautiful ancient Greek and Latin supposedly are, however rich their morphology and syntax, nowadays they are not studied for themselves but above all for the texts written in them.

The study of classical culture, of the Greek and Latin languages and literatures, is now a faint flame at risk

of going out. This cannot be allowed to happen. But to safeguard these areas of study, it is necessary to return to the original texts in the most intense and authentic way possible. In 62 BC a year after his consulship, Cicero gave a short but beautiful speech supporting the poet Archias. He wanted to defend him from the accusation that he acquired Roman citizenship illegally, and he took advantage of the occasion to make a brilliant defence of the humanities. Among the arguments he wields in favour of Archias is the fact he is a poet: *saxa atque solitudines voci respondent, bestiae saepe immanes cantu flectuntur atque consistunt; nos instituti rebus optimis non poetarum voce moveamur?* (*Pro Archia poeta* 19). (“Rocks and deserts respond to his voice, wild beasts are often calmed and stopped by his song. Can it be possible that we, who are learned in better things, are not moved by the voice of the poets?”)³. Should we who are so modern, so well educated and advanced, not be moved by the voice of the classics?

Notes

¹ On the history and use of the term classic cf. the brilliant pages of Fontán, 2001, pp. 35-41. On the importance of the classics, as well as Fontán, 2001, pp. 19-34, cf., among many others, Calvino, 1991; De Romilly, 1992; García Gual, 2017; etc.

² A good critical summary of the different methodologies currently used in the teaching of classical languages can be found in Mut i Arbós, 2017.

³ Author's translation.

References

Calvino, I. (1991). *Perché leggere i classici* [Why read the classics]. Mondadori.

- Cicero (1911). *Orationes [Prayers]* (vol. VI). Oxford Classical Texts.
- De Romilly, J. (1992). *Pourquoi la Grèce? [Why Greece?]*. Editions de Fallois.
- Díaz y Díaz, M. C. (2006). El filólogo clásico ante el Latín Medieval: nuevos compromisos y responsabilidades [The classic philologist before Medieval Latin: New commitments and responsibilities]. In A. A. Nascimento & P. F. Alberto (Eds.), *Actas do IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico (Lisboa, 12-15 de Outubro de 2005)* (pp. 91-98). Centro de Estudos Clássicos, Faculdade de Letras de Lisboa.
- Fontán, A. (2001). *Letras y poder en Roma [Letters and power in Rome]*. Eunsa.
- García Gual, G. (2017). *La luz de los lejanos faros. Una defensa apasionada de las humanidades [The light of distant lighthouses. A passionate defence of the humanities]*. Ariel.
- Gardini, N. (2017). *¡Viva el latín! Historias y belleza de una lengua inútil [Long live Latin: The pleasures of a useless]*. Crítica.
- Jiménez Lozano, J. (2003). *Los cuadernos de letra pequeña [The fine-print notebooks]*. Pre-textos.
- Lewis, C. S. (2001). *The Screwtape Letters*. Harper-Collins.
- Martialis (2007). *Epigrammata [Epigrams]*. Oxford Classical Texts.
- Muti Arbós, J. (2017). En torno a la didáctica de las lenguas clásicas: qué, cómo y para qué [About teaching classical languages: What, how and why]. *Estudios Clásicos*, 151, 157-177.
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto [The usefulness of the useless]*. Acantilado.
- Valera, J. (1907). *Obras completas [Complete works]*. (vol. XII). Imprenta alemana.

Author biography

Luis Arenal López. Doctor of Latin Philology from the Universidad Complutense de Madrid. Head of Baccalaureate at the Colegio Tajamar, Madrid. Honorary Collaborator in the Department of Classical Philology of the Universidad Complutense de Madrid.



<https://orcid.org/0000-0002-1814-0883>